

EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

	Página
1. La tarea de ser padres Autoridad, servicio a la vida y originalidad	2
2. La tarea de ser padres Educar para la libertad	7
3. La tarea de ser padres Educar en la fe	13
4. La tarea de ser padres Educar en los vínculos	18
5. Oración por nuestras familias	26

1. LA TAREA DE SER PADRES AUTORIDAD, SERVICIO A LA VIDA Y ORIGINALIDAD Cómo ser autoridad¹

1. UN TEMA ACTUAL

¿Hay que ser duro o más condescendiente y cercano?

¿Hay que usar el castigo con mayor frecuencia o confiar en que ellos sabrán elegir correctamente lo que deben hacer? ¿Tememos decidir o establecer límites a nuestros hijos? ¿Es preciso controlarlos o confiar? ¿Que ascendencia tenemos frente a nuestros hijos? ¿Cómo nos perciben los hijos como autoridad? ¿Cómo afecta nuestra autoridad como padres de familia el ambiente antiautoritario y relativista? Estas son preguntas que nos cuestionan y que debemos contestar para poder ejercer correctamente nuestra autoridad.

2. LO QUE JESÚS AFIRMA SOBRE LA AUTORIDAD

El Evangelio plantea un ideal en relación al concepto y ejercicio de la autoridad. Mientras los "jefes de este mundo" muestran su autoridad ejerciendo su dominio con violencia, Cristo se comporta como una autoridad marcada por **el servicio y donación a los suyos**:

"Ustedes me llaman Maestro y Señor y tienen razón porque lo soy. Pero si yo, el maestro y señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado un ejemplo para que ustedes hagan lo mismo...Si entienden estas cosas y las ponen en práctica serán dichosos" (Jn. 13, 4.12-17)

Los Padres son "maestros y señores. Son autoridad, pero deben ejercer su autoridad sirviendo, no "dominando" a sus hijos.

"Yo soy el Buen Pastor". En la parábola del Buen pastor, Jesús se reconoce autoridad.

De modo análogo, cada uno de los padres es pastor de sus hijos. Son la autoridad y deben asumirla.

Luego, describe la calidad de su autoridad: "Así como mi Padre me conoce a mí y yo conozco a mi Padre, así yo también conozco mis ovejas y ellas me conocen a mí..." "Yo doy la vida por mis ovejas".

La autoridad debe **ser personal y cercana**. Los Padres **deben conocer a sus hijos** y dar su vida por ellos, deben **"desvivirse" por ellos**.

¹ Extracto del fascículo 12 : "La autoridad de los padres" de la colección "Para que tengan vida", Editorial Patris

3. LA AUTORIDAD COMO PODER DE CONDUCCIÓN

Así, la autoridad es la capacidad conferida a una persona de conducir a un individuo para que éste alcance su fin propio.

El P. Kentenich dice: "la familia es la autoridad creada por Dios. Ninguna otra autoridad ha sido creada por Dios; las hemos inventado nosotros: la autoridad política, militar, educacional, etc., todas son hechura nuestra. La única autoridad que es hecha por Dios, la autoridad natural, es la autoridad del padre y de la madre que se basa en un hecho natural también, como es el de haber engendrado al hijo y por eso tienen autoridad sobre él"

De aquí que la autoridad conferida a los padres por Dios, confiere también la tarea de conducir a sus hijos a su pleno desarrollo, para que realicen su misión. Están llamados a servir esa vida con respeto, dedicación, generosidad y renuncia a que esa vida se desarrolle progresivamente hasta llegar a su plena autonomía.

4. AUTORIDAD EXTERIOR E INTERIOR

La **autoridad exterior** se refiere a quien ha recibido un cargo que lo faculta para conducir. La tragedia de esta autoridad se da cuando la persona que posee este cargo no cuenta con un ascendiente moral frente a los suyos, sea por su falta de conocimientos o por su incoherencia. Si es éste el caso encontrará serias dificultades y resistencias en el ejercicio de su función y tenderá a reclamar sus derechos gritando y golpeando la mesa. Podrá ordenar y si no se cumple, castigar, pero cuando se ausente, será desobedecido.

El Padre Kentenich se refiere a la autoridad exterior como quien tiene la "facultad de ordenar la convivencia que deriva de un estatuto especial dentro de la organización". Es una tarea concreta de conducción a cargo de una persona.

La **autoridad interior** se refiere al respaldo moral que posee una persona, aunque no posea un cargo. Su autoridad, es decir su capacidad de conducción, la posee por lo que es profesional o personalmente, por sus cualidades, sabiduría, experiencia y servicio. Este tipo de autoridad se impone por presencia, no por leyes.

El Padre Kentenich trata la autoridad interior como aquella que "se adquiere por la vivencia personal de lo que se proclama con palabras".

De lo dicho surge la **primera exigencia para los padres de familia: ser un ejemplo para sus hijos**. No se trata de ser perfectos sino ser personas íntegras y coherentes, que se esfuerzan por ser consecuentes con los valores y convicciones que profesan. Deben cultivarse y educarse para ser

autoridad moral y ejercer una conducción decisiva, sin necesidad de gritar y “golpear la mesa.”

5. ASPECTOS CONCRETOS DE LA AUTORIDAD INTERIOR

i) Respeto y espíritu de servicio: la autoridad conduce sirviendo. Este servicio debe estar impregnado de una **profunda** actitud de respeto. Nuestra misión es conducir a ese hijo de acuerdo a sus talentos y a la misión que Dios le ha confiado. Debemos tratar de descubrir su originalidad y el designio de Dios. Esta actitud de respeto despierta en los hijos, como respuesta, confianza y docilidad, pues se sienten valorados y protegidos “bajo” nuestra autoridad.

Así debemos preguntarnos: ¿Generamos respeto sin tener que exigir que se nos respete? ¿Suscitamos seguimiento a nuestros deseos, sin que sea necesario “doblegar la voluntad de nuestros hijos”? ¿Creemos en la capacidad que tienen y se lo hacemos notar compartiendo responsabilidades con ellos? ¿Damos espacio para que se sientan libres de opinar y que sus opiniones sean valoradas?

ii) Cercanía y contacto personal: debemos conducir por el ejemplo, con una actitud de servicio y de respeto y a través del contacto vital, personal, con cada uno de nuestros hijos. Los padres tienen que cultivar una comunicación natural y frecuente con cada hijo de acuerdo a su edad. Si no logramos establecer un vínculo personal, nos toparemos con la resistencia a nuestra autoridad. Para esto se requiere una cantidad suficiente de tiempo que haga posible el cultivo de la relación recíproca. ¿Qué calidad posee este vínculo con nuestros hijos?

iii) Forma de ejercer la autoridad: los padres deben cultivar la habilidad de conducir transmitiendo valores en el contacto cotidiano con los hijos, a fin de que ellos se contagien y los asimilen por osmosis. Por esto es decisivo **el ambiente que se cree en el hogar**, lo que es el producto de pequeños-grandes detalles de la vida cotidiana: el orden de la casa, la forma en que nos tratamos, los gestos, la música, los silencios, los encuentros, todo conforma el ambiente educador.

Junto con el ambiente también se deben **trasmitir valores en forma explícita**. Para esto es necesario tener principios claros y partir por renovar nuestras propias convicciones, ya que hoy más que nunca los hijos necesitan formar sus propias convicciones y ser capaces de defenderlas en un medio que normalmente no las comparte.

Finalmente, es necesario fijar claramente las **normas necesarias**. Toda convivencia las requiere. Pocas normas, pero claras. Pocos castigos, pero proporcionados y justos. Y todo en un ambiente de amor y respeto.

iv) Ley de subsidiaridad: uno de los errores más comunes en el ejercicio de la autoridad es la tendencia al paternalismo. Los padres no deben

realizar todo, pasando por encima de la capacidad de los niños de pensar, decidir y realizar por sí mismos. Los padres no son los únicos capaces y los "sabelotodo". Su tarea es más bien creer en la capacidad de los hijos, ayudar a que piensen, decidan y realicen por sí mismos. El sentimiento que surge en el niño es: "¡Mi papá y mamá creen en mí!". Se comete un gran error cuando evitamos a nuestros hijos incomodidades, obstáculos, haciéndoles la vida fácil ya que lo que hacemos es formar hijos inseguros, e incapaces de enfrentar la adversidad

Así, en educación es válida la ley de la subsidiaridad: la autoridad interviene sólo para ayudar en lo que ellos no pueden realizar por sí mismos. Expresiones tales como: "déjame hacerlo a mí, tú todavía no puedes." "Tú siempre eres tan lerdo...", no deben escucharse nunca.

v) Para ejercer la autoridad se debe contar con paciencia. Educar es un proceso largo.

PAUTA DE TRABAJO PREVIO A LA REUNIÓN

Las siguientes preguntas son una invitación a la reflexión. Sugerimos que las contesten como matrimonio antes de la reunión para luego compartir en ésta algunas conclusiones.

- *¿Cuáles son los valores y las convicciones que nos mueven como padres y que quisiéramos transmitir a nuestros hijos?*
- *¿Nos damos tiempo para descubrir el plan que Dios tiene para cada uno de nuestros hijos?*
- *¿Sabemos qué los motiva, conocemos sus anhelos, sus talentos, sus debilidades, sus preocupaciones?*
- *¿Cómo es el ambiente en nuestra casa: se respira en ella libertad, respeto, responsabilidad, ganas de servir al otro, posibilidades de tomar decisiones y compartir responsabilidades?*
- *¿Cómo definiríamos el vínculo que nosotros como padres tenemos con cada uno de nuestros hijos? ¿hay alguno más débil? ¿Qué podemos hacer concretamente para fortalecer ese vínculo?*
- *¿Cuánto tomamos en cuenta a nuestros hijos, para decidir cosas que atañen a toda la familia? (vacaciones, salidas, etc.)*
- *¿Qué puntos de nuestra autoridad son especialmente incomprensidos o criticados por nuestros hijos? ¿Sabemos por qué? ¿Cómo podríamos evitarlo? Conversemos con ellos si están en edad.*
- *¿Cuáles son nuestros autoritarismos, inconsecuencias, ausencias y abandonos en el ejercicio de nuestra autoridad?*

PAUTA PARA LA REUNIÓN

- 1) Oración
- 2) Dinámica
- 3) Juntarse como matrimonio para definir algún(os) propósitos a trabajar.

ORACIÓN

- 1) Canto inicial
- 2) Lectura: Juan 10, 1-15
- 3) Reflexión de la lectura
- 4) Meditación

"Dios me amó. Soy lo más querido de Dios. Él me amó porque me creó, porque soy suyo. Como un papá se detiene en su niño, así Dios se llena de gozo al mirarme. Yo soy su alegría y Dios es quien me ama.

Dios me eligió. Él me conoce y me ama, sabe para qué me creó. Todo en mí tiene como sentido cumplir mi misión de vida. Dios se hace dependiente de mí. Dios me llamó, mirándose dijo mi nombre y me atrajo hacia Él para siempre. Dios amado, sabiendo quién soy, me nombras, te arriesgas conmigo y me llamas discípulo mío.

¡Si pudiera agradecer como debiera!

Rezamos todos

Señor,

Ayúdanos a amar a nuestros hijos como Tú nos amas.

Regálanos la servicialidad, el respeto y el saber escuchar

Para poder descubrir la originalidad de cada uno de nuestros hijos.

Ayúdanos a ser reflejo del padre Dios, tal como Jesús nos enseña en su palabra.

- 4) Peticiones: ponemos en común nuestras peticiones
- 5) Canto final.
- 6) Pequeña consagración

DINÁMICA

- 1) Compartir algunas de las preguntas trabajadas como matrimonio.
- 2) Ver power point con algunas ideas y consejos útiles para poner en práctica en relación a este tema.

PROPÓSITO

2. LA TAREA DE SER PADRES EDUCAR PARA LA LIBERTAD

1. INTRODUCCIÓN

"La libertad en su esencia es interior al hombre, connatural a la persona humana, signo distintivo de su naturaleza."(Juan Pablo II)

Hemos sido creados como personas libres. En ello radica nuestra dignidad. Por esto, como padres nos enfrentamos al desafío de educar a nuestros hijos para que sean capaces de decidir por sí mismos, de acuerdo a valores e ideales que los enaltezcan. Esto es una gran tarea, al considerar que nos encontramos rodeados por una mayoría que piensa que la libertad consiste en no estar sometidos a normas, en dejarse guiar simplemente por los impulsos, más allá de toda norma objetiva.

Debemos hacer un esfuerzo por captar y encarnar la libertad en su verdadera dimensión ya que lo que se juega es la dignidad como personas e hijos de Dios.

2. ¿DE QUÉ LIBERTAD HABLAMOS?

La libertad no consiste en hacer lo que me da la gana, siempre y cuando no atente contra la libertad de los demás, ni contra los valores morales. Tampoco cuando nadie me manda.

La esencia de la libertad no está en algo externo: la libertad se juega en el corazón del hombre, capaz de decidirse y comprometerse desde su interioridad. Decidirse desde su ser noble, decidirse por el bien. Esta libertad interior es la que queremos educar en nuestros hijos, para que ellos poseyéndose a sí mismos, logren enfrentar la vida con autonomía y puedan entregarse a los demás y luchar por sus proyectos.

"Educarse a sí mismo significa no entregarse a la masa sino, estando en la masa, más bien tomar uno mismo las riendas en sus propias manos."
(P. José Kentenich)

Así, el objetivo de la educación no es lograr que los hijos se comporten de una determinada manera y hagan lo que los padres quieren, aún en el supuesto que busquemos lo mejor para ellos. Eso sería sólo adiestrar para responder a un número siempre limitado de variables.

El camino que tenemos que recorrer es mucho más arriesgado y desafiante. Debemos acompañarlos, conocerlos y ayudarlos a conocer sus fortalezas y debilidades **para que cada uno desarrolle sus herramientas para optar y tomar sus propias decisiones desde la propia interioridad**

y que sepan asumirlas con responsabilidad. Que cada uno pueda descubrir su camino.

Así, la capacidad de autodecisión es el núcleo de la libertad. Desarrollarse como persona significa crecer en libertad de manera que progresivamente se tomen las mejores decisiones y se pueda comprometer con estas.

Por último, la libertad es inseparable del objetivo último de la educación: el amor. Dios nos hizo libres, para que podamos libremente entregarnos en el amor a nuestros hermanos. Por eso, educar la libertad de nuestros hijos es enseñarles a amar. Debemos enseñarles que la libertad no es la búsqueda egoísta de la autosuficiencia, sino el poseerse a sí mismo para poder donarnos, salir de nosotros para poder recibir y acoger a otros.

Es ser protagonista de su propia vida, para seguir la voluntad de Dios, el orden querido por Dios para la plenitud humana. Ser libre es la capacidad de decidirse por lo que Dios quiere que seamos.

3. ACTITUDES FUNDAMENTALES EN ESTE PROCESO

1) Respeto y confianza.

Debemos tener un **respeto** que nos conduce a reconocer a nuestros hijos como únicos, irrepetibles, autónomos y llenos de dignidad. Respetamos sus opciones, gustos, ideales, opiniones e independencia. Esto es lo contrario a la descalificación, la burla.

Por otro lado se debe entregar **confianza**, sin ventilar sus confidencias, sin aprovecharse de lo que nos cuentan, volviendo siempre a darles espacio para optar, aunque hayan fallado, sin perseguirlos a sus espaldas.

2) Un diálogo cercano

Las normas deben surgir del diálogo con los hijos, de acuerdo a su edad. Se debe buscar que el niño capte el sentido de las cosas, de manera que pueda actuar movido por valores, ideales y metas y no por temor al castigo o obtención de premios. Cuando entienden el sentido de las normas y que son por su bien, les es más fácil asumirlas como propias. Los niños necesitan reglas, desarrollar hábitos y costumbres. Esto será posible cuando las reglas estén al servicio del desarrollo del niño y no impuestas arbitrariamente, cambiantes, según la arbitrariedad de los caprichos de la comodidad o desahogo paterno.

3) Adecuación a la etapa de desarrollo de los hijos

Es importante considerar la etapa de desarrollo, sus necesidades y capacidades. Así progresivamente, les damos mayores espacios de decisión, apropiados a su edad, desarrollamos en ellos un sano espíritu crítico y valoramos sus opiniones. Incluso hay normas que con el paso del tiempo quedan obsoletas y producen conflicto, en cuyo caso hay que volver a conversar y replantearse de acuerdo a la nueva situación.

4. LOS TRES TIEMPOS DE LA LIBERTAD

1) Discernir

Los hijos tienen que aprender a ver y analizar sin quedarse en lo superficial. Para esto es preciso ayudarles a que sus ganas, urgencias o rabias no nublen su mente. **Tienen que preguntarse qué es lo correcto y bueno, lo querido por Dios.** Si este requisito no se cumple, todos los demás pasos carecerán de una base sólida.

"La meta de la educación no es la doma de animales, sino la conducción interior de hombres y de sus instintos hacia Dios."(P.Kentenich)

En esta etapa es donde nuestros hijos requieren de nuestra presencia. **Debemos hacerlos decidir pequeñas cosas:** en qué gasto estos \$100, qué dibujos animados veo, etc. Hasta decisiones más complejas, como la carrera, o terminar o no su pololeo.

Debemos **alentar a que se cuestionen y formen su opinión** propia. Para ello es necesario darles un espacio para plantear sus opiniones y defenderlas. El trato personal y la conversación posibilitarán que podamos transmitirles nuestros criterios, ideales y convicciones.

Por último, pero no menos importante, **la oración** debería acompañarnos siempre como padres y procurar que también acompañe a nuestros hijos en el discernimiento y toma de decisiones.

2) Decidir

a) Optar y comprometerse. La persona debe asumir conscientemente la realidad juzgada y atreverse a asumir responsabilidades y a comprometerse.

Esta decisión exige arriesgarse. Hay eternos indecisos. Hoy existe demasiada incapacidad de decisión. Nuestros hijos tienen que recorrer este camino y superarlo para ser auténticamente libres. Pero siempre tenemos que procurar que la decisión pase por el corazón del hijo, si no su libertad se ve coartada y se pierde la oportunidad de cultivarla. Si se acostumbran a que otros decidan por ellos, más tarde serán personas inseguras y fácilmente manipulables. Además, es más difícil que enfrenten las dificultades y sean consecuentes, que se la jueguen y luchen por una decisión que no les es propia. Tampoco asumirán los fracasos como propios.

b) La capacidad de renuncia. Cuando nos decidimos, debemos renunciar, lo que implica un sacrificio. Por ello, para el desarrollo de una personalidad libre se deben cultivar dos virtudes: la firmeza de carácter y el autodomínio.

La firmeza de carácter. Permite el dominio de nuestra voluntad e inteligencia y nos permite ser consecuentes a favor de lo que hemos identificado como bueno y ser capaces de dejar de lado lo que nos impide abrazar ese bien. Sólo hombres firmes y sólidos podrán superar la esclavitud del subjetivismo, relativismo y el acomodo fácil y oportunista.

El autodomínio. Está relacionado con el cuerpo y es la capacidad de no ser dependiente de los apetitos propios de nuestra naturaleza. Un hombre que es esclavo de sus ganas es incapaz de decidirse y comprometerse con un proyecto. Es importante que enseñemos a nuestros hijos a comprender las pequeñas renunciás: se renuncia a algo bueno y deseable en sí mismo por un bien mayor. En este sentido se valora la sencillez. Si siempre he satisfecho mis caprichos en forma instantánea, mi capacidad de renuncia se atrofiará y me será difícil mantenerme firme y tomar decisiones que impliquen una renuncia.

3) Realizar

Sólo si he podido dar los pasos anteriores, se puede realizar lo decidido. Si hemos cultivado en nuestros hijos la capacidad de discernir y decidir, también podremos motivarlos a ser consecuentes con lo que han decidido y apoyarlos a que no renuncien al primer contratiempo. La presencia y dedicación son fundamentales para enseñar al hijo a vivir estas tres etapas.

5. LA LUCHA CONTRA LA MASIFICACIÓN

Conocerse a sí mismo: Es en la familia donde la persona aprende a quererse tal cual es. Esto ayudará a descubrir y reafirmar su propia identidad y vocación. Esto le ayudará a optar libremente, a ser más seguro ya que sabe lo que quiere y no buscará la aprobación a cualquier precio.

La fuerza de la corriente: Las exigencias de producir siempre más, la tentación de consumir sin descanso, nos convierten en individualistas que tratan de sobrevivir en medio de la competencia, en personas comandadas desde lo exterior y expuestas a las atracciones que apelan a los instintos más primarios. En este medio despersonalizado, nuestros hijos se ven poderosamente sometidos a la seducción del "todos lo hacen", como refugio inconsciente de la incapacidad de decidir en forma autónoma.

En esta situación nuestro papel es mostrar que luchamos por ser consecuentes y que nos la jugamos sin dejarnos llevar por la corriente.

Muchas veces la necesidad de ser parte de la masa es tan fuerte que se la traspasamos inconscientemente a nuestros hijos: madres que se visten como adolescentes por miedo a envejecer, o padres obsesionados por la posición económica, empujan a sus hijos a actuar con criterios de éxito, de moda y de masa y no desde su propia interioridad, sus gustos, sus ideales, su vocación. La falta de compromiso de los padres con el mundo que los rodea también hace que a los hijos les cueste el compromiso. Existe un temor a perder la libertad y lo que se pierde es la capacidad de optar y decidir.

6. LA LIBERTAD DE LOS HIJOS DE DIOS

La verdadera libertad de los hijos de Dios tiene su raíz última en una sana confianza en Dios, quien como Padre Bueno, nos sostiene y busca lo mejor para nosotros. Sólo la conciencia del tremendo amor de Dios nos dará la seguridad frente a los peligros.

El hombre libre cristiano no se siente superhombre. El sabe que su naturaleza es frágil. También los padres experimentamos nuestras limitaciones. Por ello debemos renovarnos siempre en nuestra entrega confiada a Dios, para que Él nos vaya modelando. Confiémosle la educación de nuestros hijos y procuremos que ellos también se cobijen cada vez más en el corazón de Dios, Él que los invita con amor a ser plenamente libres.

PAUTA DE TRABAJO PREVIO A LA REUNIÓN

Las siguientes preguntas son una invitación a la reflexión. Sugerimos que las contesten como matrimonio antes de la reunión para luego compartir en ésta algunas conclusiones.

- *¿En qué aspectos concretos estamos educando a nuestros hijos para la libertad vista de la forma descrita?*
- *¿Nos preocupamos de que ellos entiendan las normas, reglas y permisos que se dan en nuestra familia?*
- *¿Conocemos y ayudamos a nuestros hijos (según su edad) a conocerse para que sepan de lo que son capaces, para que se formulen su propio proyecto de vida? ¿Cómo?*
- *¿Damos oportunidad a nuestros hijos para que ellos tomen decisiones por sí mismos?*
- *¿Les enseñamos a discernir y a evaluar antes de actuar? ¿Lo hacemos nosotros? ¿Les enseñamos a comprometerse con lo que decidieron? (Dar ejemplos concretos)*
- *¿Cómo está nuestra oración para que Dios nos acompañe como padres y también a nuestros hijos en su discernimiento y toma de decisiones?*
- *Pensemos en cada uno de nuestros hijos: a cuál vemos más capaz de actuar de acuerdo a sus convicciones y valores y a cuál le cuesta más? ¿Por qué? ¿Cómo podemos ayudarle en este aspecto?*

PAUTA PARA LA REUNIÓN

- 1) Oración
- 2) Dinámica
- 3) Juntarse como matrimonio para definir algún(os) propósitos concretos a trabajar.

ORACIÓN

- 1) Canto inicial:
- 2) Lectura: Juan 8, 30-36
- 3) Reflexión en común de la lectura
- 4) Meditación

"Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad."

Hoy pido que me guíes, Señor.
me encuentro a veces tan confuso,
tan perplejo, cuando tengo que decidirme
y dejar al lado una opción para tomar otra,
que he comprendido al fin
que es mi falta de contacto contigo
lo que me hace perder claridad y perderme,
cuando tengo que tomar decisiones en la vida.
Pido la gracia de sentirme cerca de Ti
para ver con tu luz y fortalecerme con tu presencia,
cuando llega el momento de tomar las decisiones
que marcan mi paso por el mundo.

Guíame en las decisiones importantes de mi vida
y en las opciones pasajeras que componen el día
y que paso a paso, van marcando la dirección
en la que se mueve mi vida.
Entréname en las decisiones sencillas para
que cobre confianza cuando lleguen las difíciles.
Guía cada uno de mis pasos para que el caminar sea recto
y me lleve en definitiva a donde tú quieres llevarme.
Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad.
Amén.

- 5) Peticiones: ponemos en común nuestras peticiones
- 6) Canto final. Ven, soplo
- 7) Pequeña consagración.

DINÁMICA

Compartir algunas de las preguntas trabajadas como matrimonio.

Ver power point con algunas ideas y consejos útiles para poner en práctica en relación a este tema

PROPÓSITO

3. LA TAREA DE SER PADRES: EDUCAR EN LA FE

Los padres son los primeros educadores de sus hijos. Como nos lo enseña la Iglesia: "Es un deber y un derecho esencial, relacionado como está con la transmisión de la vida; original y primario, respecto al deber educativo de los demás, por la unicidad de la relación de amor que subsiste entre padres e hijos; insustituible e inalienable y que, por consiguiente, no puede ser totalmente delegado o usurpado por otros." (Familiaris Consortio 36).

Ellos son educadores de toda su personalidad, tanto de su dimensión humana como cristiana. Se dejan ayudar por otros en diversos campos de la educación integral de sus hijos, pero son los padres los que en primer lugar se esfuerzan por desarrollar la vida que engendraron, de acuerdo al plan de Dios para cada uno de sus hijos. Así como el agricultor cultiva la semilla sembrada, para que se desarrolle plenamente y de buen fruto, así también el padre y la madre cultivan la vida que crece progresivamente en sus hijos.

Como padres cristianos, cuidan no sólo del desarrollo de los valores humanos de sus hijos, sino también lo hacen en el plano de la fe. En este campo buscan ayuda en el colegio, en los padrinos de bautismo, en familiares, personas consagradas y otras personas con densidad religiosa, pero en definitiva es una tarea que Dios le encomendó en primer lugar a quienes confió ese hijo o hija.

La fe es un don gratuito de Dios, que recibimos como la mayor expresión de amor Suyo hacia nosotros. Es la gracia que nos capacita a adherirnos personalmente a Él; a reconocerlo como nuestro Señor y Padre; a experimentar su amor personal y misericordioso, que nos capacita para seguir su Voluntad y testimoniar este don para darlo a conocer a otros. La fe nos capacita para reconocer a su Hijo Jesucristo, que dio su vida por nosotros para perdonar nuestros pecados y nos invitó a caminar por este mundo con la Vida Nueva que Él nos regaló, como miembros de su familia que es la Iglesia.

Pero este don gratuito que se manifiesta sacramentalmente en el bautismo, necesita de su cultivo. El hijo bautizado que se dispone a vivir en Cristo y como Cristo, ungido con la realeza de Cristo y enviado a ser luz de Cristo, como simbólicamente se expresa en el rito bautismal, necesita ser educado en la fe: en su mente, en su corazón, en su espíritu, a fin de que ésta inunde todo su ser, lo penetre hasta sus últimas fibras y lo transforme en otro Cristo. A fin de que transforme no sólo una parte de él, sino todo en él: en su ser y su actuar.

Por eso, al inicio de la celebración del bautismo, luego de que los padres han dicho en voz alta el nombre que eligieron para su hijo o hija -nombre que expresa el amor personal de Dios por el bautizado-, lo que Cristo confirmó en su Evangelio cuando dice: "Vuestros nombres están inscritos en el cielo" (Lc. 10, 20), la Iglesia compromete a sus padres cuando les pregunta: "Al pedir el bautismo para sus hijos, ¿saben que se obligan a educarlos en la fe, para que estos niños, guardando los mandamientos de Dios, amen al Señor y al prójimo, como Cristo nos enseña en el Evangelio?". De este modo, los padres se convierten en auténticos sacerdotes para sus hijos -puentes hacia Dios- a fin de proponerles todos los contenidos que son necesarios para la maduración gradual de su personalidad desde un punto de vista cristiano y eclesial.

Para educar en la fe a los hijos no se necesita ser teólogo. No es en primer lugar una tarea de adoctrinamiento. Tal como lo afirmó el Papa Benedicto XVI en su primera Carta Encíclica "Dios es amor": "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación definitiva." Es decir, la educación de la fe debe llegar a ser una experiencia viva del Dios de la vida, debe llevarnos a un encuentro personal con Él. Haciendo una analogía con el matrimonio, para casarse es importante saber lo que es el matrimonio, los deberes y derechos que contiene, pero en definitiva lo central es el encuentro entre dos personas que se enamoran y deciden compartir la vida para siempre, lo que son y lo que tienen, y ser fecundos en sus hijos. Es un encuentro personal que se cultiva y se proyecta.

Lo primero que deben hacer consciente los padres para la educación de la fe en sus hijos, es que Dios les ha transmitido la capacidad de ser ellos mismos reflejos de su Amor. El testimonio de su amor humano, santificado por el sacramento del matrimonio, amor esponsal entre ellos y amor paternal y maternal a cada hijo, es el primero y más efectivo camino para que éstos perciban cómo es el amor de Dios para con ellos. No es la idea de amor, es la vivencia de haber sido queridos, cuidados, enaltecidos, perdonados, respetados, encauzados, acompañados por el amor personal de sus padres. Como lo afirmaba constantemente el P. Kentenich, es muy difícil que un niño descubra el amor de Dios si no ha tenido una experiencia de amor humano. Este es el camino normal para que pueda comprender cómo es el amor de Dios y cuánto se preocupa Dios de él, a través del cuidado de sus padres. De este modo irá entendiendo que Cristo ofreció su vida por él, así como sus padres se sacrifican por él. Irá entendiendo que el Señor perdona los pecados, así como sus padres lo perdonan. En esto, la figura del padre es fundamental, como expresión humana de Dios. Su ausencia en la formación de fe de sus hijos influye en la imagen errada de que la religión es algo puramente femenino o sentimental. A su vez, a través del amor cálido y educador de la mamá, se hará clara la compañía maternal y educadora de la Sma. Virgen. Como también, a través de su propia experiencia de familia natural, comprenderá su pertenencia a su familia en la fe que es la Iglesia.

Los padres educan a sus hijos en la fe a través de su propio testimonio de fe, en su diario vivir. El ejemplo de vida es lo que realmente convence. Las palabras mueven, motivan, explican, pero son los testimonios los que realmente convencen. Por eso, en la tarea de educar a los hijos en la fe católica es necesario que los padres sean consecuentes con lo que predicán. Un niño que escucha rezar a sus padres, que los ve participar en la Eucaristía dominical, que admira la confianza que ellos depositan en Dios en situaciones difíciles de la vida, que es testigo del ejercicio de la caridad de sus padres con el prójimo, en el trato, en el compartir sus bienes, en la ayuda generosa, es un niño que madura en la mejor escuela de la fe. Es a través de ese testimonio cuando la fe penetra con profundidad en el alma, la mente y el corazón de esa vida que va dando sus primeros pasos y que se arraiga en él con solidez. En el ejemplo de fe de sus padres va aprendiendo como la fe es la que ilumina los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, los modelos de vida para desarrollar una vida plenamente humanizada y cristiana.

Los padres educan también a través de una catequesis familiar. Son ellos, los que van introduciendo a sus hijos en el apego a la Palabra de Dios, poniéndolos en contacto con la Biblia, especialmente con el Nuevo Testamento. Con la explicación sencilla y adecuada a cada etapa de su vida y a la manera de ser de cada uno, los van acercando al conocimiento de la vida del Señor a través del Evangelio. Les ayudan a conocer su mensaje de amor, de verdad, de paz, de justicia. A conocer la Iglesia que Él fundó y a la cual pertenecemos: los sacramentos, los principales criterios morales, sus miembros y funciones (los santos, el Papa, los obispos, los sacerdotes, las religiosas, los laicos), los compromisos fundamentales para mantenerse en comunión eclesial, al igual que en toda familia. Les enseñan a rezar, que es hablar personalmente con Dios, a expresarle amor amando al prójimo. Les resuelven sus dudas de fe con palabras adaptadas a su edad y a sus circunstancias.

Junto a estos medios concretos para educar en la fe a sus hijos, el P. Kantenich le da gran importancia a la creación de una atmósfera en la casa que influya al encuentro con lo religioso. Sabemos la gran influencia que ejerce el medioambiente en todos, pero particularmente en la juventud. Como influye en sus criterios, en sus comportamientos, en la moda. Los ambientes son muy determinantes en el modo de pensar y actuar de las personas. Un ambiente superficial, chabacano, sensual, promueve una instintividad mal orientada. Un ambiente con falta de respeto, con agresividad, con garabatos, no ayuda a que las personas se sientan queridas y valoradas. Mientras que un ambiente de unidad, de ayuda mutua, de alegría hace que las personas entren en confianza y desplieguen lo mejor de sí. Así mismo, un ambiente de hogar donde se dan vivencias de fe a través de las imágenes religiosas que colocamos en los dormitorios y otros lugares de la casa; donde hacemos algo especial en los tiempos litúrgicos: Cuaresma: la solidaridad, Semana Santa: participación en las liturgias propias, Mes de María: rezando en familia la oración del mes y adornando una imagen de la Virgen en la casa, preparación de la Navidad: haciendo el pesebre y distribuyendo sus personajes entre los miembros de la familia; donde hay encuentros familiares de oración por una intención que

apremia (falta de trabajo, exámenes, llegada de un nuevo hijo, enfermedad de alguien querido, etc), van creando una atmósfera religiosa que penetra en lo profundo y se arraiga en el subconsciente de cada uno, influyendo decididamente en el cultivo de la fe de los hijos.

De modo especial, la devoción a la Sma. Virgen es fundamental en el crecimiento de la vida de fe. Invocarla frecuentemente en oración junto con nuestros hijos, pedirle que nos acerque a su Hijo y nos haga fiel a Él, a sus enseñanzas y a su Iglesia, implorar su ayuda en los momentos difíciles, darle un lugar de honor en nuestra casa a una imagen suya, serán siempre un camino seguro, directo y rápido para que toda nuestra familia viva una fe sólida e iluminadora. Como lo afirmó el Santo Padre Benedicto XVI en la Asamblea de obispos de América Latina en Aparecida (Brasil): "María Santísima, la Virgen pura, y sin mancha, es para nosotros escuela de fe destinada a guiarnos y a fortalecernos en el camino que lleva al encuentro con el Creador del cielo y la tierra. El Papa ha venido a Aparecida con gran alegría para decirnos en primer lugar: "Permaneced en la escuela de María". Inspiraos en sus enseñanzas. Procurad acoger y guardar dentro del corazón las luces que Ella, por mandato divino, os envía desde lo alto."

PAUTA DE TRABAJO PREVIO A LA REUNIÓN

Las siguientes preguntas son una invitación a la reflexión. Sugerimos que las contesten como matrimonio antes de la reunión para luego compartir en ésta algunas conclusiones.

- *¿Cómo matrimonio tenemos nuestras propias formas de oración?*
- *¿De qué manera estamos inculcando la fe en nuestros hijos?*
- *¿Cómo es el ambiente en nuestra casa: se respira en ella religiosidad, respeto por la Iglesia y ganas de crecer en estos aspectos?*
- *¿Qué formas concretas tenemos para el cultivo de la atmósfera de fe en nuestra casa? ¿Qué formas nos podrían ayudar?*

PAUTA PARA LA REUNIÓN

- 1) Oración
- 2) Dinámica de matrimonio y de grupo
- 3) Revisar el propósito de la reunión anterior
- 4) Juntarse como matrimonio para definir algún(os) propósitos concretos a trabajar.

ORACIÓN

- 1) Canto inicial
- 2) Lectura: Mateo 15, 24-34
- 3) Reflexión de la lectura: compartamos la vida de fe, como vivimos la fe en nuestras familias, como somos testigos de confianza en Dios.

- 4) Peticiones: ponemos en común nuestras peticiones
- 5) Rezamos todos juntos:

ORACIÓN POR LA FAMILIA

Te bendecimos por reunirnos en familia
Para fortalecer el amor de nuestro hogar.
Te damos gracias
Porque Tú nos cuidas como Padre,
Por la cercanía de Jesús, Hijo tuyo, Hermano nuestro,
Y por la fuerza del Espíritu que anima nuestra unión.

Trinidad Santa, Familia divina,
Haz que nuestra casa sea un templo,
Y nuestra mesa un altar,
Que nuestro pan sea una ofrenda
Y nuestro trabajo una bendición,
Que nuestro matrimonio y nuestra familia
Sean una pequeña Iglesia.

Virgen María, Madre del
Amor hermoso,
Ruega por nosotros y por todas las familias.
Amén

- 6) Canto final
- 7) Pequeña consagración

DINÁMICA

Trabajo previo de matrimonio al comienzo de la reunión:

Cada matrimonio piensa en una forma concreta que tiene para transmitir la fe a sus hijos.

Luego de elegida una forma, la traduce en un slogan, es decir, en una formulación de una idea original, fácil de memorizar o aprender que representa esta idea. Por ej. "Familia que reza unida permanece unida", "construyendo en familia", "un gesto amable no cuesta nada", etc.

Es original: en su contenido porque trasmite nuestra forma propia de transmitir la fe y en la forma, porque la formulamos originalmente.

Trabajo de grupo:

El matrimonio lee el slogan y el grupo debe adivinar en que consiste la actividad o forma que esa familia realiza, pueden ir dando pistas para ayudar en la adivinanza. Luego cuentan lo que hacen como familia.

PROPÓSITO

4. LA TAREA DE SER PADRES EDUCAR EN LOS VÍNCULOS

1. INTRODUCCIÓN

Dentro de nuestra espiritualidad y pedagogía, tomada del P. Kentenich, el tema de los vínculos es fundamental. Esto porque desde la antropología cristiana, la persona humana se define como un ser único, libre, dotado de la dignidad de hijo de Dios, y vinculado a otros.

Único: porque Dios en su inmensa creatividad nos hizo a todos diferentes, a cada uno con características originales y propias. Esto lo apreciamos al mirar lo que le es propio a cada uno de nuestros hijos.

Libre: porque Dios corre el riesgo de dejarnos elegir, nos da la posibilidad de escoger frente a distintas posibilidades. Esto lo apreciamos en nuestro matrimonio: al elegirnos optamos por el otro, sin saber cómo sería el camino que recorreríamos juntos. Por nuestro anhelo de felicidad, tendemos a elegir lo que nos hace felices.

Digno: todos tenemos igual dignidad ante los ojos de Dios. Todos somos sus hijos y, por lo tanto, toda vida humana es sagrada. Todos somos iguales en dignidad, pero diferentes en modalidad. Es lo que apreciamos también al mirar a nuestros hijos. Dios no discrimina, somos nosotros quienes lo hacemos por motivos sociales, económicos, culturales, afectivos, etc.

El hombre es un ser con capacidad de amar y vincularse, de crear, de emprender cosas nuevas, de comprometerse, de entrar en relación con otros. La capacidad del hombre para establecer vínculos personales con otros es su seguro para su humanización.

El amor es la característica que nos determina como hombres. En el acto creador del hombre hay un deseo de Dios para que participemos en su creación y por eso, somos creados a imagen y semejanza suya. Y como Dios es Amor, cada hombre participa de su amor y es reflejo de su amor. De aquí que nuestra capacidad de amar, de establecer vínculos personales con otros, es fundamental y decisiva en nuestra naturaleza humana. Es la capacidad de atarse, de comprometerse, de entrar en comunión con toda la realidad. *En su libro "El Principito", Antoine de Saint Exupery dice: "el hombre es un nudo de relaciones".*

| Un vínculo es una atadura fuerte, afectiva, con permanencia. Los vínculos se originan habitualmente en forma espontánea, pero para darles consistencia debemos educarlos. De otra manera podemos quedarnos en relaciones superficiales, pasajeras, volátiles. El amor verdadero es afectivo y efectivo, es decir, se traduce y manifiesta en actitudes y acciones concretas en

relación al tú. No basta con decir te quiero, si no se acompaña con gestos concretos: un regalo, una caricia, una ayuda, una renuncia, etc. Lo afectivo llega a ser un vínculo cuando es efectivo. El vínculo es permanente y estable.

2. ¿A QUIÉNES NOS VINCULAMOS?

Nos vinculamos a nosotros mismos, a los demás, a Dios, a la naturaleza, a las cosas, a las ideas fuerzas que tenemos en el alma, al trabajo. La armonía de estos vínculos es lo que nos hace felices, lo que nos hace santos. Entendida la santidad como plenitud humana. Estos vínculos permiten que las personas se desarrollen en unión al resto de la creación, que todas las experiencias sean una suma a lo largo de la vida. Por eso, es de vital importancia que eduquemos hijos con capacidad para establecer vínculos personales.

Vinculación a nosotros mismos

El punto de partida de esa educación es enseñar el amor a sí mismo: natural, instintivo y sano. Porque si no me amo, ni me valorizo, ni me respeto, se deteriora mi autoestima y pierdo la capacidad de amar a los demás. Me encierro en una maraña de complejos de inferioridad o superioridad. Por esto, es de la máxima importancia valorar en nuestros hijos, desde pequeños, sus capacidades y animarlos a aportarlas a los demás.

Para lograr un amor sano a si mismo, es necesario que ellos reconozcan en primer lugar los talentos conque Dios los dotó, por generosidad y delicadeza suya. Ayudarlos a descubrir, cuidar y desarrollar todos sus talentos, sus fortalezas, sus capacidades. Sean ellas de orden social, intelectual, espiritual, afectivo, corporal, económico, etc. Pero también ayudarlos a reconocer sus debilidades y sus defectos, para encontrarse con lo más profundo de su alma, de su historia, de su identidad. Esto les permitirá desarrollar y comunicar lo bueno que hay en ellos y trabajar en forma consciente y sistemática aquellos puntos que deben mejorar. Recordemos la parábola de los talentos que nos dejó Jesús como enseñanza (Mateo 25,14-30) y cómo nos invita también a luchar por asemejarnos a Él (Marcos 8,34).

Recordemos como el P. Kentenich considera necesaria una seria y trabajada autoeducación para formarse como personalidades libres, firmes, con capacidad de establecer vínculos sólidos.

Vinculación a los demás

Jesús nos llama a amar al prójimo como a nosotros mismos (MC 12, 28-31). Esto lo logramos sólo si nos alimentamos del amor de Dios. Quien quiera descubrir cuanto ama a Dios debe medirlo por su amor al prójimo. Dios actúa, se hace visible y presente a través de las personas. "El que dice: yo amo a Dios, y odia a su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a

quien no ve, si no ama a su hermano, a quien ve? El mismo nos ordenó: El que ame a Dios ame también a su hermano.” (1 Juan 4, 20-21)

Todo ser humano tiene capacidad y sed de amar. El amor es una fuerza esencialmente unitiva, el amor une, el desamor desune.

Queremos educar a nuestros hijos para que comprendan que se es más feliz cuando uno supera sus egoísmos para acercarse a otros, compartir, ayudar, demostrar afecto y preocupación. Hacer esto en la familia, en el colegio, en el barrio, con los amigos. Un valor especial del vínculo con los demás se adquiere cuando les enseñamos a respetar y querer a personas de otra condición social a la de ellos, a personas enfermas, a personas limitadas. Así formamos personas con espíritu grande y noble, constructores de una sociedad más fraterna y justa, donde las personas valen por lo que son y no por lo que tienen.

El P. Kentenich afirmaba: “Si no vuelven a estrecharse de forma más delicada, dichosa e íntima lazos del alma con lazos del alma, la incapacidad de contacto que se dará mañana y pasado mañana será clamorosa.”

Vinculación a Dios

Nuestra relación con Dios pasa por todos los ámbitos de la vida, tanto por el mundo sobrenatural como por nuestra realidad humana y natural.

Como educadores de nuestros hijos debemos evitar el error de transmitirles la imagen de Dios como juez castigador, preocupado por todo lo malo que hacemos. Esta no es la imagen que nos reveló Jesús. El fue enfático en afirmar: ¡Dios es amor! (1 Juan 4, 16). Esta imagen negativa de Dios se origina en nuestra propia visión crítica ante las personas y la realidad. Caemos con facilidad en mirar primero lo deficiente en nuestro matrimonio, en nuestros hijos, en nuestra casa, en el trabajo. Y esto influye en el traspaso de nuestra actitud a Dios. Con esta visión nos alejamos y alejamos a nuestros hijos de Dios que es todo amor y misericordia.

Al contrario, nuestros hijos deben crecer en una fe que les haga comprender que Dios es amor, que nos creó por amor y para el amor, que nos cuida con amor, que busca nuestra felicidad. Para esto, el P. Kentenich nos enseñaba que primeramente nos dejemos tiempo y espacio para hacerles ver el amor de Dios en tantos aspectos positivos en la familia, ya el hecho de tenerla, en sus capacidades, en tener una casa, en la belleza de la naturaleza, en tener amigos, etc. Son los padres quienes deben enseñarles a ver la mano generosa de Dios en tantos hechos de su vida, los importantes y los simples. Hijos que crecen con la capacidad para reconocer el amor de Dios en su vida, son personas con profundidad de fe. Esta enseñanza la podemos hacer en la oración con ellos. Así se encuentra gusto por la oración, porque pasa a ser una conversación con El y con la Sma. Virgen, donde se agradece por dones y alegrías, se suplica con confianza, se alaba por tantas maravillas contempladas

en personas y en la naturaleza, se pide perdón con humildad por las faltas cometidas principalmente en contra del amor.

Vinculación a la naturaleza y a las cosas

La armonía de nuestra vida considera la forma de relacionarnos con las cosas, con todo aquello que necesitamos cada día: la alimentación, el vestido, los instrumentos de trabajo, etc. Dios nos lleva amorosamente de la mano por medio de las cosas, nos va mostrando su presencia.

Queremos enseñarles a nuestros hijos a gozar rectamente de la naturaleza y de las cosas materiales, por cuanto son útiles para desarrollar nuestra vida. A apreciarlas, es decir, a no utilizarlas solamente para lograr un provecho egoísta, a no destruirlas antes de tiempo. Enseñarles a cuidar las cosas, evitando así caer en la actitud consumista que todo lo considera fácilmente desechable. Enseñarles a reconocer que hay lugares y hay cosas que por su valor histórico y afectivo son muy importantes para un sano desarrollo humano. Lo es el hogar, lo son los recuerdos de familia, lo son lugares donde se han vivido experiencias marcantes. No todo lo material es roto, sino que algunos alimentan el alma.

Por otro lado, no podemos desconocer que una vez que nos relacionamos con las cosas, que las adquirimos, que nos son útiles, podemos apegarnos desordenadamente a ellas y perder el sentido por la sencillez de vida, por una sana austeridad. Por esto, a través de nuestro ejemplo queremos enseñarles a nuestros hijos a relativizar la posesión de las cosas, que comprendan que más importante que las cosas son las personas, la unión familiar, la solidaridad.

Con mucha sabiduría, el P. Kentenich hablaba de una vinculación profética a las cosas: son signos del amor de Dios por nosotros y nos llevan a servirlo a través de las cosas. Una vinculación sacerdotal que nos lleva a agradecer por ellas, apreciarlas y cuidarlas porque son manifestaciones de Él. Una vinculación heroica: que nos lleva a hacernos libres frente a ellas, cultivando el estilo de Jesús: pobres en el espíritu y generosos en el compartir.

Vinculación al trabajo

Es tarea de todos los días armonizar nuestra jornada diaria de trabajo con el amor a Dios y al prójimo. El trabajo es fuente de felicidad, de realización personal, de honra, prestigio, aprendizaje y recompensa económica, que nos permite sostener a nuestras familias. El trabajo es un medio eficaz para colaborar con Dios en la construcción del mundo. A través de él lo ayudamos en la construcción de un mundo más justo, más humano, más digno, con más posibilidades de progreso para el bienestar del hombre. Por eso, cuando falta el trabajo, sufre la persona, sufre la familia, sufre la sociedad.

Esta visión cristiana del trabajo como medio de vinculación con Dios y con el prójimo, y de realización personal, queremos inculcarla en nuestros hijos. Para esto es fundamental el ejemplo que le demos con respecto a esta actividad humana. De sus padres los hijos aprenden a valorar el trabajo como un bien, como fuente de alegría y satisfacción personal, o, según sea el caso, como una maldición. De ellos aprenden la responsabilidad en el trabajo por cuanto se trata de colaborar con la creación de Dios y por su repercusión en la sociedad. El trabajo bien hecho da seguridad a sus beneficiarios y coopera al recto progreso social y material. El trabajo honrado es fundamento para la justicia social. Todo trabajo es digno, por poco prestigioso que sea. El trabajo realizado con otros se enriquece con el aporte plural y es fuente de comunión y solidaridad. Estas son categorías de primera importancia para la enseñanza de nuestros hijos, que los forma en los criterios cristianos frente al trabajo y los anima a crecer en su propia responsabilidad respecto de su trabajo: sus estudios.

3. REFLEXIONES

1. Vinculación consigo mismo

*¿Qué hacemos como papás para que nuestros hijos se conozcan a si mismos?
¿Les destacamos sus talentos?, ¿cómo se los cultivamos?*

2. Vinculación con Dios

*¿Qué imagen de Dios les mostramos a nuestros hijos?, ¿a través de qué lo hacemos?
¿En qué reconocemos que ellos han adquirido la recta imagen de Dios?
¿Cuándo rezamos con nuestros hijos?, ¿cómo lo hacemos?, ¿cuál es el contenido de sus y nuestras oraciones?*

3. Vinculación con el prójimo

*¿A través de qué medios les enseñamos a amar y respetar a los otros (en la familia, a sus compañeros (as) y amigos (as)?
¿Cómo les enseñamos a no discriminar?
¿Cómo los motivamos a ayudar a otros, a ser solidarios con los necesitados?*

4. Vinculación a las cosas

*¿Cómo les enseñamos a valorar las cosas, a cuidarlas, a tener la libertad de compartirlas?
¿Qué hacemos para evitar que se dejen arrastrar por una mentalidad consumista y logren valorar un estilo de vida sencillo?
¿Cómo los educamos a valorar las cosas con historia, significativas para la familia, para el país?*

5. Vinculación al trabajo

*¿Qué sentido del trabajo les transmitimos a nuestros hijos?
¿Cómo despertamos en ellos el sentido de responsabilidad, de hacer bien las cosas, de cooperar en la casa?*

PAUTA PARA LA REUNIÓN

- 1) Ejercicio de meditación personal
- 2) Dinámica grupal
- 3) Propósito

Ejercicio Práctico de Meditación: Encontrar a Dios en el cónyuge.

Armar un ambiente de recogimiento adecuado, con alguna imagen en la cual fijar la mirada, poca luz, velitas,...

Invitamos a que en la meditación, anoten concretamente algunas cosas que descubro de mi cónyuge. No es necesario responder todas las preguntas sino las que más me tocan. ¿Qué quieren decir El Señor y la Virgen cuando trato de descubrir Su Amor en la persona que Ellos han puesto a mi lado?

Oración Inicial: *"Espíritu Santo, eres el alma de mi alma..."*

Revisemos el día (Leer preguntas lentamente)

¿Qué me dice Dios?

- *¿Dónde soy amado por Él?*
- *¿Dónde descubro señales del amor que Dios me tiene, a través de los que me rodean: mis hijos, mis hermanos, en mi trabajo, en mi vida familiar y matrimonial?*

Pensemos en cómo esas personas han sido y son camino del amor de Dios para mí.

Ahora, Pensemos en nuestro cónyuge:

- *¿Qué me dice el Señor a mí como esposo(a) a través de mi cónyuge?*
- *¿Qué me dice en su fidelidad? ¿Me doy cuenta de que su fidelidad es un reflejo de la tuya Señor?*
- *¿Qué me dice en sus cualidades?*
- *¿Descubro en su cariño el cariño de Dios?*
- *Señor, en la ayuda que mi cónyuge me da; en el complemento que me regala, ¿sé descubrir tu ayuda, tu fuerza y sentir que Tú estás junto a mí?*
- *Cuando me siento comprendido y no juzgado, ¿experimento también tu comprensión?*
- *¿Descubro en el perdón de mi cónyuge el perdón del Señor?*

(si se quiere se puede cantar o poner alguna música que invite a reflexionar)

¿Qué me digo a mí mismo?

- *¿Estoy alegre, agradecido, por ese cónyuge que Dios me ha regalado? ¿O estoy siempre pensando en lo que no tiene, echándoselo en cara?*
- *¿Me está afectando la rutina que no me deja valorar a mi esposo/a?*
- *¿Me está afectando el cansancio y estoy pasando por alto las muestras de cariño o acogida?*

- *¿El ritmo de la vida diaria, no me hace estar impaciente y cerrado a la comprensión?*
- *¿Nos damos cuenta a veces de que el orgullo nos impide pedir perdón?*
- *¿Pido perdón? ¿Cómo me comporto cuando el otro me pide perdón?*

¿Qué le digo a Dios?

- *¿Qué le respondo a Dios?*
- *¿Qué sentimientos quiero expresarle?*
- *¿Qué sentimientos experimento ante Él, cuando reflexiono y lo hago presente a través de mi cónyuge?*

Expreso mi gratitud: Te doy gracias Señor por mi cónyuge. No porque sea santo o perfecto, sino porque he aprendido a amarlo como es, porque es único para mí.

Te pido algo: Hazme crecer en el amor a este cónyuge que Tú me regalaste; hazme crecer en la fidelidad, en la comprensión, en la ternura, en la paciencia, en el saber perdonar, en el saber apoyar. Ayúdame a crecer en el amor a ti, que pasa por el amor a este tú. Si quiero amar más a Dios, tengo que amar más a mi cónyuge y no podré amar más a mi cónyuge sino amo más a Dios. Son inseparables.

Expreso mi confianza: Señor, sé que tú nos ayudarás a crecer a madurar, a escuchar, a estrechar vínculos, a dialogar mejor, a comprendernos más, a perdonarnos mutuamente, a proyectarnos juntos.

Le entrego algo a Dios: Señor, tú nos regalaste el amor mutuo, nos hiciste encontrarnos, enamorarnos, amarnos, darnos un sí ante el altar, con la confianza de que Tú estarías en medio nuestro. Quiero poner todo esto en tus manos: en las dudas, en las incertidumbres, dificultades, confío en que Tú estarás ahí. Quiero entregarte no solamente mi salud, mi dinero, sino mi cónyuge y mi amor a él.

Pido perdón: Perdón por las veces en que no he valorado a mi cónyuge, no he sido agradecido, no he sabido responder con generosidad. Por las veces en que di poco amor. A veces así no te trato bien Señor, porque a mi cónyuge no siempre lo comprendo.

Propósito: De esto que Dios me ha dicho, cómo puedo responder' ¿Cómo concreto esa respuesta?

Oración Final:

Concédeme las gracias que me impulsan con vigor
Hacia aquello que sin ti
No me atrevo a emprender.
Dame participar en la fecundidad
Que tu amor otorga a tu Esposa

Líbrame de todo egoísmo
Para que pueda satisfacer tus más leves deseos.
Hazme semejante, igual a mi esposo,
Sólo entonces alcanzaré la felicidad y la plenitud.

(Pedimos)

**Hazme semejante a Cristo para poder ser como Él para mi esposa.
Hazme semejante a María para poder ser como ella para mi esposo.
Amén.**

DINÁMICA

- 1) Compartir experiencias de meditación. ¿Encuentro que es importante meditar?
¿Qué me ha ayudado para meditar? ¿Qué seguros podemos tomar en este sentido?
- 2) Compartamos nuestras reflexiones respecto a cómo educamos la vinculación
 - consigo mismo
 - con el prójimo
 - con Dios
 - con las cosas
 - con el trabajo.

5. ORACIÓN POR NUESTRAS FAMILIAS

Elegir un lugar adecuado para realizar esta reunión, ya que el objetivo es tener un momento de encuentro con Dios. Se recomienda el Santuario de Schoenstatt, o la Capilla del colegio MTN, o una Iglesia.

MEDITACIÓN:

Nos ponemos en presencia del Señor, queremos tener un momento de encuentro con Dios, un momento de silencio, de tranquilidad. Dejemos nuestras preocupaciones del día para reposar en el corazón de Dios.

Oremos por nosotros y nuestras familias.

En el nombre del Padre y del Hijo y....

Los invitamos a poner nuestros problemas y angustias en las manos del Buen Pastor, pensemos en uno o en varios de esos problemas que traemos y no nos dejan reposar en las manos del Señor. Dejémoslos en sus manos, para estar por un momento frente al Señor....

(PAUSA)

Los invitamos a dejarse llevar en los próximos minutos y conversar con el Señor, como lo harían con un amigo...

Dios pensó en todo:

Nos pensó juntos marido y mujer, para querernos cada día más.

Para regalarnos juntos a los demás... (pausa)

Para encontrar reposo y cobijamiento uno en el otro..... (pausa)

Para desarrollar juntos un proyecto personal..... (pausa)

Para contemplar a Dios y a la naturaleza a través del otro..... (pausa)

Ayúdanos Dios mío a ser ESA mujer y ESE marido en que Tú pensaste.
...(pausa)

ORACIÓN: (Rezamos todas las esposas en voz alta)

Dios mío, quiero agradecerte por el esposo que tengo.

Me siento como si hubiese nacido el uno para el otro.

Esta felicidad es también un compromiso que me obliga a corresponder con todo mi amor.

Quisiste, Dios mío, que él participase de mi vida.

Guardo siempre con cariño el recuerdo de nuestros primeros encuentros y el esfuerzo para integrarnos y comprendernos.

A veces me parece, Dios mío, que él es la raíz de nuestra planta, que nunca se separó de mi ser y que el tiempo ahondó mucho más.

Dios mío, cuida de él porque mucho lo amo, le soy fiel, como él lo es para mí y quiero llevar hasta el fin nuestro común destino.
Procuraré acompañarle cada vez mejor y espero, con tu gracia, Dios mío, vivir feliz a su lado, asumiendo mi parte de todo corazón.
Derrama tu bendición, Dios mío, sobre la vida de mi esposo, sobre su trabajo y preocupaciones.
Y conduce maravillosamente unida, nuestra vida.
Amén.

ORACIÓN: (Rezamos todos los esposos en voz alta)

Un día Señor, con tu bendición,
me diste una esposa que se volvió carne de mi carne
y sangre de mi sangre.
Te agradezco por todo lo que ella representa en mi vida.
Hazme comprender, Señor,
que por ser ella diferente a mí y por tener sus cualidades
exclusivas, significa tanto para lo que yo soy.
Necesito su amor y sensibilidad para realizarme en armonía.
Prometo, Señor, hacer cuanto pueda
para cumplir bien mi papel junto a ella.
Te doy gracias Señor, porque tú me enriqueces
con el contacto continuo de sus sentimientos.
Me siento satisfecho y contento, Señor,
en contar con el calor de su presencia,
que ya se integró en mi ser y participa de todos mis proyectos.
Ardientemente te pido, Señor, que guardes,
con tu bendición, siempre fiel y fuerte nuestro amor.
Amén.

CANCIÓN: Se recomienda "El ALFARERO"

VOZ MASCULINA:

No es preciso hijo mío, saber mucho para agradarme mucho, basta que me ames mucho.
Háblame pues aquí sencillamente, como hablarías al más íntimo de tus amigos,
como hablarías con tu madre o con tu padre.(pausa)

¿Necesitas pedirme en nombre de alguien, alguna súplica cualquiera?, dime su nombre.(pausa)

Cuéntame qué quisieras que haga por ellos.(pausa)

Pide mucho, mucho. No vaciles en pedir.(pausa)

Me gustan los corazones generosos, que llegan a olvidarse en cierto modo de sí mismos para atender las necesidades de los demás.....(pausa)

(PAUSA)

VOZ FEMENINA:

Señor nuestro, ponemos en tus manos en forma especial a cada familia de este grupo....(nombrar a cada familia en voz alta)

Tú pensaste en todo... Todo lo nuestro te pertenece:

- Nuestros pensamientos,(pausa)
- nuestras risas,(pausa)
- nuestros llantos,(pausa)
- nuestras preocupaciones,(pausa)
- nuestras cruces,(pausa)
- nuestros hijos.....(pausa)

Tú pensaste en todo.

También pensaste en cada uno de nuestros preciosos hijos,

Pensemos en cada uno de ellos... (nombrarlos en silencio)(pausa)

Mucho nos esforzamos..., mucho nos preocupamos, pero, Tú pensaste en nosotros como padres... (pausa)

Ayúdanos a descubrirlos... (pausa)

Ayúdanos a llevarlos hacia ti... (pausa)

Ayúdanos a mirarlos con tus ojos... (pausa)

(PAUSA)

VOZ MASCULINA:

¿Qué te gustaría pedir por ellos? ...(pausa)

¿Cuáles son tus temores? ...(pausa)

¿Qué sueños tienes para ellos? ...(pausa)

¿En qué quieres que te ayude? ...(pausa)

ORACIÓN:(Rezamos todos juntos en voz alta)

Señor, ilumina la mente de nuestros hijos para que conozcan el camino que Tú has querido para ellos, para que te puedan dar gloria y alcancen la salvación. Sostenlos con tu fuerza, para que alienten en su vida los ideales de tu Reino. Ilumínanos también a nosotros, sus padres, para que les ayudemos a reconocer su vocación cristiana y a realizarla generosamente, colaborando con tus inspiraciones interiores. Amén.

CANTO: Se recomienda "ESTAS DENTRO DE MI"

VOZ MASCULINA:

¿Y para ti que necesitas?(pausa)

No dudes en pedirme bienes espirituales y materiales,..... (pausa)

Salud..... (pausa),

Memoria.....(pausa),

Éxito..... (pausa).

Todo te lo puedo dar si no obstaculiza mi plan divino. ¿Qué puedo hacer por ti?.....

(PAUSA)

VOZ FEMENINA:

Ayúdame a estar cerca de ti... (pausa)

Ayúdame a no quejarme de las cosas que no puedo solucionar ni tengo control..... (pausa)

Bendíceme para que pueda ser YO una bendición para otros..... (pausa)

CANTO Se recomienda "NADA TE TURBE; NADA TE ESPANTE"

VOZ MASCULINA

¿Tienes alguna alegría que regalarme?(pausa)

Buenas noticias..... (pausa),

Un detalle de cariño..... (pausa),

Has vencido alguna dificultad..... (pausa).

Todo eso es obra mía....Yo te lo he concedido

(PAUSA)

VOZ MASCULINA

¿Tienes alguna promesa que hacerme?

(PAUSA)

PETICIONES Y ACCIÓN DE GRACIAS:

Todos ponen en común sus intenciones. Aquí se puede prender una velita e ir pasándosela uno a uno para que pida su intención.

ORACIÓN FINAL: *(Rezamos todos juntos en voz alta)*

Señor, Padre santo, Dios omnipotente y eterno, te damos gracias y bendecimos tu santo Nombre: Tú has creado al hombre y a la mujer para que el uno sea para el otro ayuda y apoyo. Acuérdate hoy de nosotros. Protégenos y concédenos que nuestro amor sea entrega y don, a imagen de Cristo y de la Iglesia. Ilumínanos y fortalécenos en la tarea de la formación de nuestros hijos, para que sean auténticos cristianos y constructores esforzados de la

ciudad terrena. Haz que vivamos juntos largo tiempo, en alegría y paz, para que nuestros corazones puedan elevar siempre hacia Ti, por medio de tu Hijo, en el Espíritu Santo, la alabanza y la acción de gracias. Amén.

CANTO FINAL: "MARAVILLAS HIZO EN MÍ"

CANCIONERO

EI ALFARERO

Jesús yo quiero abandonarme
Como el barro en las manos del alfarero
Toma mi vida, hazla de nuevo
Yo quiero ser, yo quiero ser
Un vaso nuevo.

ESTAS DENTRO DE MÍ

No necesito alas para volar hasta Ti
No necesito fuego para sentir tu calor
No necesito dormir para poderte soñar
No necesito hablar para que escuches mi voz.
CORO:
Estás dentro de mí, tú eres ese gozo del alma,
el agua de mi jardín, que limpia todas mis fuentes.
Todos mis nombres, porque soy hombre
Porque soy pobre, porque eres Padre.
[CORO]

"NADA TE TURBE; NADA TE ESPANTE"

Nada te turbe, nada te espante
Todo se pasa, Dios no se muda
La paciencia todo lo alcanza
Quien a Dios tiene, nada le falta
Sólo Dios basta.

"MARAVILLAS HIZO EN MÍ"

Maravillas hizo en mí
mi alma canta de gozo
pues al ver mi pequeñez
se detuvieron sus ojos
y el que es santo y poderoso
hoy aguarda por mí sí,
mi alma canta de gozo
maravillas hizo en mí.
Maravillas hizo en mí,
del alma brota mi canto
el Señor, me ha amado
más que a los lirios del campo
y por el Espíritu Santo,
Él habita hoy en mí
no cese nunca mi canto
maravillas hizo en mí.